

A. Acevedo Hernández.

“LOS PAYADORES”

Sainete en tres actos breves

PERSONAJES:

CARMEN ROSA.

ÑA ZOILA.

LA CHIGUA.

EL MULATO TAGUADA.

D. JAVIER DE LA ROSA.

EL TÍO MEREJO CASTILLO.

SANTOS.

D. RETAMA, el despachero.

UN JUGADOR.

UN VIEJO.

BEBEDORES, COMEDORES DE EMPANADAS, CARRERISTAS, JUGADORES, ETC.

La acción en Tagua-Tagua, época 1850.

LOS PAYADORES

ACTO PRIMERO

—Ramada con vara de topear frente al despacho de la Hacienda de Tagua-Tagua. Una mujer, ña Zoila, fríe empanadas y sopaipillas bajo la ramada (cobertizo de follaje). A la derecha una rueda de tahures y carreristas juegan al monte. Algunos campesinos comen sopaipillas o empanadas sobre pequeñas mesas cercanas a Ña Zoila, en bruñidos platos de greda de Talagante.

—Cuando se alza el telón se oye una copla que se acerca.

TÍO MEREJO.—(Que llega a escena, mientras canta la copla).

En la cuest'e la Dormía
suspiraba un carretero
y en el suspiro decía:
«Déjalo pasar, minero»...

TODOS.—El Tío Merejo! El Tío Merejo! (Hasta los jugadores dejan un momento su juego para cumplimentarlo).

ÑA ZOILA.—Y como le ha eido de viaje?

TÍO MEREJO.—Bien; íbamos cincuenta; pasamos la Cuesta de lo Prao sin encontrar un alma; pero los niños andan medio solevaos; son rotos muy desalmaos; son tan lindas la mujeres... Por causa de una casi me echan el alma a los infiernos... y lo peor jué que la ñata se enganchó con el mesmo malero de quien la defendí. Por aquí toos están güenos? Me alegro. Yo vine porque supe que hoy se corría aquí una gran carrera. Es cierto que corre su caballo Tío Triuque?

TÍO TRIUQUE.—Así dicen, hermanito... Y a mí me parece que gana... si se descuidan con él...

TÍO MEREJO.—Y si corre su manco por qué lo deja solo?

TÍO TRIUQUE.—Es que tengo un chiquillito que sabe mucho. Yo lo enseñé... Y él está a cargo del caballo. La yegua es de Malloco. Y a mí, los malloquinos me tienen mieo, desconfianza... Dicen que soy brujo... que sé la «Maunífica negra» y que sé invocar a José Arnero. Creo en Dios Padre... (Se santigua).

UN JUGADOR.—Esa es la «moderna», pues, tío Merejo... qué le parece?

TÍO MEREJO.—Parece que tienen mieo hasta de su sombra. No creen que entre los viejos hay tuavía hombres capaces de desafiar al mesmo diablo o de engañarlo como Bartolo Lara...

UN JUGADOR.—Ustees no le tienen mieo a ná porque son... dicen que saben de brujerías y enemigos de lo güeno. Anoche pasé por el camino nuevo muy tranquilo cantando versos de angelito, cuando me salió el padre sin cabeza que le ha metío mieo a tanta gente, me desmayé y sólo volví a la razón cuando el curita me roció con agua bendita... Y yo no creía en el famoso padre descabezado...

TÍO MEREJO.—Vos... resultaste de un mieo y de un mieo vas a morir. Bueno, de moo que gana su manco y es bonito?

TÍO TRIUQUE.—No; es un caballito, un potrillito rulenguito... Ellos trajeron una yegua opiná... Pero yo la miré y le conté las patitas y solo tenía cuatro. Continás qu'el potrillo no es mío; ni yo apuesto nunca en las carreras. A mi me gusta que los caballos que yo cuido ganen, y na más... Y les voy a dar una güelta.

TÍO MEREJO.—Yo lo acompañaré un corto rato. Vamos. (Mutis).
—Se oyen voces de: «Los caballos a la cancha! Ya salieron! Se va a correr la carrera! (Los jugadores se van corriendo).

ÑA ZOILA.—(A un cliente). Más puee el vicio que la razón... Taban comiendo a gusto y se fueron. Yo creo que gana el de aquí; lo preparó el «Tío Triuque» que tiene pauto con el diablo. Ave María Purísima... Fíjese que por las noches han visto arder su rancho... Y dicen que hace ganar al caballo que quiere.

EL CLIENTE.—Tiene cara de hombre malo, y el otro, Ño Merejo es el mejor cuchillero... digo, peliaor de cuchillo que se conoce... Ese debe muertes. Trabaja de carretero al Puerto. Y ya sabe... No respetan a naide. Chiquilla que encuentran, es chiquilla que agarran. Son amigos de los que capan terneros en la Cuesta e lo Prado y en la de la *Dormía*... Barajan *chueco*, en fin, son una cosa de esas que uno no sabe porqué las permite Dios.

ÑA ZOILA.—Se ven tantas cosas caa día que una no sabe en que irá a acabar el mundo... Ha visto las bolas de juego que se ven por las noches? Ya dicen que anda el Ante-Cristo...

CLIENTE.—Sí, las hey visto y harto habimos rezao. Dicen qu'el diablo se lleva p'al cerro casi todas las noches a una de las niñas que cantan en el coro del Curato y qu'el cura tiene que ir al otro día a traerla y que ella echa espuma por la boca y adivina cuanto va a pasar.

ÑA ZOILA.—Menos mal que toas las cosas que se ven no son malas. Por ejemplo, cómo va a ser malo que el Niñito Dios de Malloco, vea por las noches los sembríos y los cuide... Cuando El los cuida, los campesinos ganan mucha plata. Dicen que lo encuentran en el Altar llenito e barro... con las patitas imposibles, lo mesmo que chiquillo malo.

VOCES.—(Que confusamente llegan a la escena y que son de entusiasmo).

—Sale por la derecha CARMEN ROSA, novia de TA-

GUADA, muchacha de veinte años, linda morena fogosa y emocionada.

CARMEN ROSA.—Mamita, no ha venido el Taguá?

ÑA ZOILA.—Qué no anda en Chile?

CARMEN ROSA.—De Santiago volvió... Fué a mandar arreglar su guitarra grande. Dijo que vendría a cantar pa las carreras. Anda pu aquí tamién ese tal don Javier de la Rosa, que dicen que canta mejor qu'el Taguá y que es caballero dueño de hacienda.

CLIENTE.—Entonces es cierto que se casa con el pueta?

CARMEN ROSA.—Así dicen y lo será si Dios no dispone otra cosa.

ÑA ZOILA.—El Taguá había de haber venío; porque si no viene van a decir que le tiene mieo al caballero ese que canta en guitarrón... En too se la quieren ganar a los pobres.... Trágalas toas...

—El Tío MEREJO que ha llegado a escena y oído.

TÍO MEREJO.—En too no: Ningún jutre pegará un *choperecho* más juerte que yo que onde pego no güelva a salir pasto. Y, dígame aonde'stá Santos que no ha venío a que le de la leución... Se creerá un peliaor en regla ya?

ÑA ZOILA.—Pa que le enseña a mi chiquillo esas cosas? Yo quiero que sea hombre güeno, que no pelee, que no juegue, que no s'emborrache, me parece suficiente que sea pión de a caballo.

TÍO MEREJO.—Usté se figura que Santos es sopaipilla pasá... Al hombre, ña Zoila, dejeló, y a la mujer, dejelá: no hay más que hacer. Nootros queremos llegar por un lao y, tras! qu'el destino nos echa por el desvío...

CARMEN ROSA.—Usté, Ño Merejo, vió al Taguá?

TÍO MEREJO.—Lo ví con el Minero Fortuna que dijo que vendría a bailar una cueca con vos, así que prepárate.

CARMEN ROSA.—Yo no bailo con ese minero, es muy fresco. El otro día me dijo que me arrancara con él.

TÍO MEREJO.—Muy bonito; es lo mejor que puee hacer una mujer cuando se trata de un hombre habiloso como el Fortuna.

CARMEN ROSA.—Es un cuchillero y un borracho.

TÍO MEREJO.—Es que el hombre que no sepa manijar el *fierro*, ni sea güen cataor, ni le gusten las mujeres como una devoción, merece que lo emplumen. Sabe como es el

creo que yo rezo? «Creo en la Mujer toopoderosa y en la hija de la Mujer, lo único güeno que ha dao la vía, creo en la mujer que se ríe cuando la...

ÑA ZOILA.—Miren que *saine*; no'stis oyendo a ese indino, Carmen. Carretero había de ser pa'que juera mala persona.

TÍO MEREJO.—Carretero pue, y d'hey. El finao e su marío tamién jué carretero. Y agora que me acuerdo, el finaíto me dejó encargao que la cuidara a usté porque era medio no se cómo... Qué sufría una enfermedá muy divertía...

ÑA ZOILA.—Una enfermedá?

TÍO MEREJO.—Que cuando vía a un hombre macanúo y estaba en un sitio solo, le daba un ataque y se caía no más... y que le daba seguiito... ah?

ÑA ZOILA.—Hija, retírate d'este lugar qu'está el demonio aquí. (El Tío Merejo ríe a sus anchas).

—Sale SANTOS por la derecha, es un muchacho de 18 años.

SANTOS.—Güenas tardes, mestro, fíjese que si hubiera'stao seguro, había peliao mis tres veces; andan estorbándose los fierros. Y la carrera tuavía no la pueen correr. La plata a queido a montones. Yo aposté mi bestia ensillá, y si me hubiesen sacao pica había apostao a la Carne y a mi máma... Y por qué no nos da empanás? (Saca).

ÑA ZOILA.—Satanás, intruso! Mirenló, quiere peliar y apostó su bestia ensillá... Y si te ganan?

SANTOS.—Ando a pata, pue, bah... Qué caso tan lastimoso... Si me ganan me voy con mi cuñao y apriendo a cantar de puesía... Coma, mestro. (Le da empanadas). Y agora, peliemos, tome. (Le da un cuchillo de madera y él usa un brillante corvo de acero).

TÍO MEREJO.—El barajo bien puesto en la mano zurda, la vista fija en la vista del otro; el movimiento del barajo remoliniao; el cuerpo echao adelante, así. No hay que saltar jamás dando blanco, hay que dar frente siempre... La guata junta con el espinazo y hay que trazar un *numerocho* con el talón del pie derecho... Así. (Pelean). Tira! Si me atocay a mí, no te pega naide en el mundo... Así!

SANTOS.—Lo atocé! Lo atocé! Vengan a ver! Lo atocé!

TÍO MEREJO.—Me hirió; ya'stás listo, dame un abrazo. (Lo abraza emocionado).

CARMEN ROSA.—(Abrazándolo a su vez). Hermanito lindo!

ÑA ZOILA.—Me gusta que seay hombre, dame un beso! Cómete toas las empanás si querís. (Lo acaricia).

TÍO MEREJO.—Sos el primer hombre que toca el cuero del Tío Merejo Castillo. Miravé, escucha: cuando se pelea no se asesina, vos vas a ser un güen peliaor, no un matan-cero. Hay que tener el cálculo de poer dar los cotes hiriendo apenas al contrario, que si se insolenta hay que marcarlo, y si es guapo opinao y tira a matar, hay que desarmarlo y marcarlo en la cara, ¿entendís? Como te digo no hay que matar. Yo nunca heymuerto a nadie; sólo matan los cobardes. . . El hombre tiene que ser entero pa que dé alegría a su madre y merezca que lo quieran las mujeres que son lo mejor que Dios ha hecho. (Y se va abrazado del chico, feliz de tenerlo por discípulo).

—Durante la acción los campesinos que pululan por la escena que debe ser de gran movimiento han hecho círculo para ver la lucha. Los ruidos que llegan de lejos se intensifican.

—Sale don RETAMA del despacho que está al fondo.

D. RETAMA.—(Hombre acomodado, es despachero 40 años). No ha venío?

CARMEN ROSA.—No don Retama, lo vieron con el Minero Fortuna.

D. RETAMA.—Cuando venga, dígale que le tenemos cuarto listo.

CARMEN ROSA.—Es que nosotros también le tenemos cama nuevecita. . .

D. RETAMA.—Ya te parece que te lo van a quitar. . . Y paresto el tal pueta es más viejo qu'el cuervo.

CARMEN ROSA.—Los puetas nunca envejecen. Yo lo quiero así, viejito. . . Y sé que así toas se lo quisieran llevar; pero que nadie lo quiere como yo.

ÑA ZOILA.—Qué es eso niña? Resulta que toos me le han alborotao. . . Parece que en el viento hay diablos. . . Va a ser necesario qu'el Padrecito venga a conjurar a estos muchachos. . .

D. RETAMA.—Dejelá con su cariño que es tan bueno y tan bonito. Tendrá que casarse y quien es mejor que Taguá. El único que vale harto trecho es Tío Merejo; pero es más viejo. Se han fijao que sólo los viejos valen algo?

Y tanto que dicen que dicen los malas lenguas: «Pue-
tas y cantores viejos—hoy día no valen ná,—porque
la moderna está arrasando por parejo»... Mentira!
La moderna no arrastra ná. Día llegará en que los hom-
bres anden vestíos de mujer y sean las mujeres las que
salgan a la pará a trabajar pa mantener la familia. Y
a propósito, saben a quien vi? A la Chigua. Anda por
los caminos evitando, como los leprosos, la vista de la
gente.

CARMEN ROSA.—Por qué en vez de dejarle comía por los cami-
nos no la reciben en alguna casa? Qué es muy mala?

ÑA ZOILA.—Está escomulgá, hija, y el que la reciba tiene la
misma pena.

CARMEN ROSA.—No decían que se había muerto?

ÑA ZOILA.—No la necesitará tuavía mi taitita Dios...

CARMEN ROSA.—Me han dicho qu'era una mala mujer.

D. RETAMA.—Era una mujer alegre, de esas que siempre tienen
muerte triste. La escomulgaron porque cantaba en
los días de Semana Santa y hacía fiestas en su *tambo*
entoos los días consagrados a Dios. Desde entonces,
toos le tienen mieo. Era una mujer muy linda... Di-
cen que los principales caballeros de Santiago la bus-
caban y que oro, sea y coches le daban por sus cari-
ños... Ahora está loca, hablando sola y siempre de
cosas tristes...

VOZ DE LA CHIGUA.—(Dentro). Ese no es el amor, hijitas,
ese no es el amor, ese fué el que seguí yo... Hijitas,
de cantar y de gozar viví; debí haberme muerto, por-
que mi tormento no tiene igual. Toa mi carne que tanto
gozó es dolorosa; toa se quemará... Se está que-
mando ya... Ya siento el infierno, ya lo siento...
Recen por mí, que el Señor Jesucristo que por los pe-
caores murió en la cruz, me perdone a mí, que tantas
veces lo he crucifícao... (Se oye un llanto y luego,
silencio. Una canción se oye lejana).

—Aparece el MULATO TAGUADA con su guitarra a la
espalda, cabalgando en un hermoso overo. Hombre
altivo y apasionado, 40 años.

TODOS.—Taguá, viva Taguá!

TAGUADA.—(Desmontándose). Buenas tardes. (A Carmen Rosa).
Cómo te va encanto. Cuando te veo pienso que es cierto
que hay Dios y que es muy bueno. (La abraza).

CARMEN ROSA.—Te esperaba entristecía... Soñé anoche que

estabas triste, que un hombre te encontraba y te mataba por la espalda.

TAGUADA.—Mi lucero! No sueñe esas cosas malas. Suegra, perdóneme que m'entretenga mirándola y oyéndola antes de saludarla a usted qu'es la mujer de más ley qu'hey conocido... (Mirando a Carmen). Pero es que a mi, a mi me atrae la querencia y nunca, antes de ahora hey tenío tantas ganas de no apartarme jamás de esta preciosura que vale más que too lo que en mis cantos hey podío soñar. Quisiera verla eternamente, y acariciarla, quisiera quearme pa siempre teniéndola en mis brazos, quisiera que ella me adurmiera y no despertar más.

CARMEN ROSA.—Por qué hablay así? Vos no sabís la pena que tengo, no sabís lo que sufro; lo que me duele el alma. Otras veces, cuando te veo llegar, el corazón me brinca como un cabrito nuevo y los labios se me llenan de risas. Ahora, también me brinca; pero toa yo stoy llena de dolor, de un dolor sin fundamento. Aunque quisiera pasarlo a tu lao, ahora, no quisiera que hubieray venío. Se me ocurre que te amenaza alguna desgracia y que te voy a perder. (Abrazo).

TAGUADA.—No llore, mi linda... Le aseguro que yo también me encuentro sin ganas de cantar, nadie me vió llegar. Vaya... que será esto, te aseguro que me iría... no sé por qué. Y no me voy porque si lo hiciera, bajaría de ley, dirían que m'iba arrancando del famoso don Javier de la Rosa que me anda buscando pa ganármela a cantar...

CARMEN ROSA.—Yo no creo que te la gane. A vos no te la gana nadie en el mundo...

TAGUADA.—Onde hay unos hay otros... Y si me la ganara...

CARMEN ROSA.—Te quearía yo que te quiero más sin fama.

TAGUADA.—Y pa que sirve un pueta sin fama? Un pueta sin fama es un muerto que pena y que quiere hacer creer qu'está vivo. En fin, esperaremos... Y lo que sea tro-nará.

CARMEN ROSA.—No cantís ahora, ándate pa la casa; vos estás enfermo...

TAGUADA.—No stoy enfermo... Y aunque lo estuviera; vos creís que ese lechuguino me la va a ganar? Tarea le doy. Y si antes no tenía ganas de cantar ahora se me redoblan. Yo le enseñaré que los rotos aunque sean mulatos, valen tanto como los de sangre azul. Bas-

tante tiempo habimos sío bueyes, peliemos ahora... Tendrá que venir igualdá. Toos somos hombres nacíos de mujer... Y si me gana... si me gana... y me gana como hombre, seré su chino, su esclavo...

CARMEN ROSA.—Taguá, no hablís así.

TAGUADA.—No tengáis mieo; tuavía no me ha ganao... Mi madre fué una india de Arauco, una descendiente de aquellas que se llamaron Fresia o Guacolda, que peliaron por su libertá y dieron al mundo esa raza que no supo del mieo... Conmigo s'encontrará... Dicen que sabe *fisolofía* y *estronomía* que l'enseñaron en l'escuela, pero allí no enseñan a cantar. Yo no sé de *asuntos*, pero sé querer como nadie en el mundo ha querío y sus besos me ha dao la china más linda que hay, el mejor acierto nació de mujer... Y por qué voy a temer? No me espera el amor si venzo?

CARMEN ROSA.—Acariciame pa que se me pase el sobresalto, acariciame, déjame sentir el golpe de tu corazón, adivinar lo que te irá a pasar en esta pelea con ese hombre que dicen que hasta pauto con el diablo tiene. Déjame besar tu guitarra, déjame perfumarla de flores, pa que responda a tu mandato como mi corazón... (Besa la guitarra y pone las flores que lleva sobre su cabellera, negra como el ala de una golondrina sobre el brazo de la guitarra; luego da sus labios al hombre amado y se estremece al recibir su beso). Yo también quisiera morir ahora mismo en tus brazos... ahora que ya voy sabiendo lo que es el amor...

—La algazara que viene del exterior crece; están corriendo la carrera. Llegan muchos JUGADORES y entran al despacho o comen empanadas en la mesa de Ña Zoila que mira tristemente a su hija.

—Salen el Tío MEREJO y SANTOS y otras PERSONAS.

Tío MEREJO.—Aquí'stay vos? Y decían que te habíay escondío de mieo de cantar.

TAGUADA.—Tío, yo no sé lo que es el mieo... Y desafío a cantar al que se presente, de puesía, de verso hecho, de literatura, a l'humano, a lo divino, como quieran... Nadie podrá decir jamás qu'el Mulato Taguá ha tenío mieo a algo en el mundo. A usté mesmo qu'es el mejor tiraor de corvo que hay le peleo y le canto si quiere...

Tío MEREJO.—Pero no t'enojís conmigo hombre, no seas así.

CARMEN ROSA.—No te enojís; te hace mucha falta estar cal-
mao...

—Sale don RETAMA con las CANTORAS. (Con arpas
y guitarras).

D. RETAMA.—Ahora se va a cantar: los que hayan ganao se ale-
grarán más y los perdíos se consolarán con las tonás
que van a oír. Niño Santos, aquí tengo el precio de tu
apuesta; pero no te lo entregaré hasta que vayas a
comprar tu manta isleña, tu faja de sea, la montura
mejicana, las botas de cuero e chancho, el sombrero
hormao a la mesa y el corvo con cacha e plata...

SANTOS.—Y decían qu'iba a perder mi caballo ensillao... Hay
que ver...

D. RETAMA.—Hasta cuando trinan pues, niñitas... Uno se
murió esperando, dicen.

LAS CANTORAS.—(Cantando). Tengo el alma atormentada
de considerar y ver
que el amor es una chispa
que se apaga al encender

Yo vi una flor en el cielo
y en la mar vi un rruiseñor
en sitios tan imposibles
estaban por un amor.

Para mi señor Taguada,
pecho de tórtola tierna
si algún amor fino encuentra
cuide que no se le pierda...

—Antes que termine la canción sale el Minero FORTUNA
y después de haber saludado a la gente y aplaudido
como todos la tonada se acerca a CARMEN ROSA.

FORTUNA.—Quíteme los deseos, señorita, quiero bailar una
cueca con usted.

TODOS.—Viva el Minero Fortuna, acompáñalo, Carmelita.

TAGUADA.—Acompáñalo. (Carmen accede). (Bailan).

UN VIEJO.—(Cuando terminan que lo es en la forma usual).
Ende chico a que no veida bailar una cueca tan boni-
ta; la chiquilla vale más que una hacienda. Dios me la
guarde... Y tan triste qu'está. Mh'ijita, si'stá que-
riendo, y por amor se siente triste, eche su pena a la

corriente el estero y espere en Dios que nunca le falta al que bien ama.

TAGUADA.—Échénmele bendiciones,—que Dios pa mí la escogió—entre cien mil corazones,—este fué el que me donó.

TODOS.—Viva el pueta, viva el Payador, viva!

—Aparece don JAVIER DE LA ROSA, payador caballero, viste campestremente elegante. Su expresión es irónica.

VOCES.—Don Javier de la Rosa... Don Javier de la Rosa!
Viva don Javier de la Rosa! Viva el Payador!

D. JAVIER.—Gracias. Ustedes saben que yo del cantar no hago profesión como otros. Pero les diré que me creo competente en cualesquier momento y como se presente; pero claro, con modestia; no es fuerza ganarla. Alguno tiene que ganar para que otro pierda...

VOCES.—Claro, así tiene que ser.

TAGUADA.—(Que se separó del grupo cuando entró don Javier).
Un payador conocí—qu'era más bravo que un lión—pero que cuando cantaba, era menos que un ratón...
(Cantando en guitarra).

D. JAVIER.—Pásenme una guitarra. (Se la pasan).

VOCES.—Se armó la gran pelea. A mi me gusta el Taguá. A mi don Javier.

UNA VOZ.—Por el Taguá cien pesos fuertes.

D. JAVIER.—Pongo por mí todo lo que haga falta! (Cantando).

Quién es ese payador
que paya tan a l'oscuro.
tráiganmelo para acá
lo pondré en lugar seguro! (Aplauso clamoroso).

TAGUADA.—Y ese payador quién es?

que paya tan a lo lejos?

si se acerca para acá

le plantaré el aparejo. (Aplausos).

VOCES.—Ese es Taguá, el maulino, no hay como él en la Tierra!

D. JAVIER.—Eres insolente, Taguada y te metes a aventuras sin saber con quien te encuentras. Como tú eres muy conocido, el que contigo cante debe conocerte como te conozco yo, y saber por donde flaquea o quebras como dicen los puetas. Yo te conozco y no te temo. Además si pierdo no me importa, no vivo de cantar.

TAGUADA.—Sé que es rico, y que no le gusta sociedadá porque con los pobres le va mejor... Hoy día a los ricos no les basta con su riqueza; del pobre too lo quieren te-

ner, desde el fruto de su trabajo hasta sus hijas y sus mujeres, mujeres de alegría pobre de risa que parece llanto. Usté es enemigo mío por muchas razones... Hasta me quiere ganar a cantar, lo que no le hace ninguna falta; pero quiere darse el gusto de humillar al pueblo... Pero le diré que le costará trabajo... y mucho más quitarme el amor de la china más de ley que hay en too Chile.

D. JAVIER.—Harto me gusta esta niña y soy capaz de ofrecerle mi hacienda a puertas cerradas si quiere hacer conmigo una travesura. ¿Qué le parece m'hijita?

CARMEN ROSA.—Señor yo no sé hacer de esas travesuras y si alguien me las enseñara, sería el dueño de mi corazón, de mi vía!

TAGUADA.—Usté sabe que sólo por la violencia quebran las mujeres que saben querer.

D. JAVIER.—Muy bien, por causa suya le voy a ganar a éste... y usté tendrá que desengañarse y venirse conmigo. La china esta...

TAGUADA.—Si dice otra palabra más en la que salga mi chiquilla, no van a ser payas las que vamos a cantar, van a ser tonás cantás en la guitarra e la Muerte...

TÍO MEREJO.—Don Javier por rico que sea no tiene porque decirle ofensas ni puyas a la novia del Taguá; si éste lo matara, estaría en su derecho; pues el roto no debe permitir ni que el viento le toque su querer.

VOCES.—El Tío Merejo tiene razón.

D. JAVIER.—Y quién es el Tío Merejo?

TÍO MEREJO.—El Tío Merejo Castillo es el hombre más guapo de Chile, que ha recorrido tierras dende el Río de la Plata que parece un mar hasta las márgenes del Amazonas y en ninguna parte nadie le ha faltao ni con una mirá. El Tío Merejo sabe hacer de su cuchillo al tan rápido como una centella y de sus puños, dos masas. Ahora, esto se acabó. El público quiere que canten? Sí? Muy bien. Too el mundo respetará a los payadores cualesquiera que sea el resultado.

VOCES.—Que el Tío Merejo sea Juez.

TÍO MEREJO.—Seré juez. Y cuidao, ah?

D. JAVIER.—Le voy a ganar a Taguada a cantar y alguna vez le marcaré a usté Tío Merejo, el cuero. Usté no sabe lo que los demás tienen guardao.

TÍO MEREJO.—Entiendo que antes de marcarme me dejará ver los cantos.

(Risas.—Taguada se acerca a Carmen Rosa que le pone una flor en la oreja y besa una vez más la guitarra y la abraza).

TAGUADA.—Cuando quiera.

TÍO MEREJO.—El canto va empezar. Cantan el mejor payador conocido llamado el Mulato Taguá, de Maule con don Javier de la Rosa, santiaguino.

—El canto se desarrolla en medio de la mayor animación, los oyentes forman coro y aplauden y animan a sus respectivos campeones. Taguada es agresivo; calmado, irónico don Javier, que canta las coplas serenamente y siempre riendo y mirando en cada respuesta feliz a Carmen Rosa que se confunde y enoja).

TAGUADA.— Señor Poeta abajino,
ya podemos principiar
afírmese en los estribos
qu'el pingo lo va a voltiar.

D. JAVIER.— En nombre de Dios, comienzo,
de mi padre San Benigno
hágote la cruz, Taguada
por si fueras el maldito.

TAGUADA.— Mi don Javier de la Rosa,
no sea tan propasao,
usté es viejo y yo soy joven
y en fuerzas lo habré sobao.

D. JAVIER.— Habrás de saber, Taguada
que en fuerzas no hay que confiar,
porque en la puerta del horno
se suele quemar el pan.

TAGUADA.— Mi don Javier de la Rosa,
se lo digo sin recato,
que usté ha venío a encontrarse
con la horma de su zapato.

D. JAVIER.— Tú lo dices sin recato,
y yo te lo digo en forma
que tú has venido a encontrarte
con el zapato de tu horma.

TAGUADA.— Sépalo desde el principio,
pues le conviene saber,
de toos los payadores
En mi tierra soy el rey.

D. JAVIER.— Que eres el rey en tu tierra,
lo creo de buena fe,

en la ciudá de los ciegos
un tuerto suele ser rey.

TAGUADA.— Yo soy Taguada, el maulino,
famoso en el mar y en tierra,
en el Huasco y en Coquimbo,
en el Fuerte y Ciudadela.

D. JAVIER.— Yo soy Javier de la Rosa,
el que llevó la opinión
en Italia, en Inglaterra,
en Francia y en Aragón.

TAGUADA.—Válgame Dios, don Javier,
que me ha dejao espantao,
sin salir de la ceniza
tantos lugares ha andao?

D. JAVIER.— Te lo vuelvo a repetir:
yo soy payador y bueno,
tú serás más cenicero
puesto que has andado menos.

TAGUADA.— A este viejo abajino,
a este gallo desplumao
yo le pagaré el cogote
y ají le pondré en el rabo.

D. JAVIER.— A este tordo maulino,
si me anda con muchas maulas,
le desplumaré de suerte
que le vean la callana.

TAGUADA.— A usté qu'es tan agallúo
aquí me lo quiero ver,
una vara estando seca
cómo podrá florecer?

D. JAVIER De este inocente Taguada,
la pregunta me da risa,
québrala y échala al fuego:
florecerá la ceniza.

TAGUADA.— Señor poeta abajino
con su santa teología,
dígame, cuál ave vuela
y le da leche a sus crias?

D. JAVIER.— Si fueras a Copequén
allá en mi casa verías
como tienen los murciélagos
un puesto de lechería...

TAGUADA.— Mi don Javier de la Rosa
por lo reondo de un cerro

- ahora me ha de decir,
cuantos pelos tiene un perro.
- D. JAVIER.— Habís de saber, Taguada,
por lo derecho de un uso,
si no se le ha queido ni uno
tendrá los que Dios le puso.
- TAGUADA.— Mi don Javier de la Rosa,
viniendo del Bío-Bío,
dígame si acaso sabe
cuantas piedras tiene el río.
- D. JAVIER.— A vos, Mulato Taguada
La respuesta te daré
pónemelas en hilera
y entonces las contaré.
- TAGUADA.— Mi don Javier de la Rosa,
usté que sabe de letras,
ahora me ha de decir
si la pava tiene tetas.
- D. JAVIER.— Te doy, Mulato Taguada,
la respuesta en un bendito;
si la pava las tuviese
le mamaran los pavitos,
pero como no las tiene
los mantiene con triguitos...
- TAGUADA.— Mi don Javier de la Rosa,
usté que sabe de asuntos,
diga que remedio habrá
para levantar difuntos.
- D. JAVIER.— Oye, Mulato Taguada,
la respuesta va ligera,
métele el dedo en... la boca,
sale el difunto a carrera...
- D. RETAMA.—Han cantao muy bien; pero es preciso que se ali-
menten. Vamos a la mesa.
- TODOS.—Vivan los payadores!
- D. JAVIER.—Oye Taguada, si no quieres que te gane no me pre-
guntas tonterías.
- TAGUADA.—Caa uno pregunta lo que puee... (Van hacia el
despacho).
- CARMEN ROSA.—Taguá... .
- TAGUADA.—Crees que me la ha ganao?
- CARMEN ROSA.—Tuavía no... Pero cuando canta se ríe de vos,
y a mí me mira en una forma que me da mieo.
- TAGUADA.—Déjalo que se ría; sabe mucho; pero yo no soy tam-

poco tan inorante... Ah! los libros, ha leído libros... lo que me consuela es que vos que me querís estás a mi lao. No es cierto que me querís?

CARMEN ROSA.—Te quiero? No sé si te quiero; pero por vos, estoy dispuesta a dar mi alma, mi cuerpo, mis sueños y too lo que pa mí tenga dispuesto mi Dios. (Mientras se abrazan cae el telón).

ACTO SEGUNDO

—La misma decoración del primer acto.

—Cuando se alza el telón están en escena don RETAMA, SANTOS, ÑA ZOILA y BEBEDORES.

D. RETAMA.—Ahora si que parece que va a perder su fama el Taguá; don Javier de la Rosa, sabe más que él, retiple más.

SANTOS.—El Taguá es hombre de mucha vía. Ha visto mucho y ha sentío mucho, vale más como hombre que don Javier que lo que sabe lo ha sacao de los libros. Y yo creo que vale más ver que ler...

UN BEBEDOR.—Alguien le tenía que vajar el moño y'staque le hayan ganao; ya el Taguá estaba muy sobre sí, no se le podía hablar.

D. RETAMA.—Mentira, nunca fué el Taguá orgulloso, él sabía que era más que cualquier otro y no gastaba prosa. Lo que hay es que si don Javier de la Rosa no fuera tan letrao no le habría visto ni la luz al Taguá... En los libros está toa la ciencia, toa la sabiduría... el hombre que sabe de libros, está en la pura boya.

SANTOS.—Por eso cuando algún ñato hace algo bien hecho dicen: «La sabe por libro».

ÑA ZOILA.—Los libros los ha hecho el diablo pa que las criaturas se crean más que Dios y se pierdan. Por tanto saber se perdió el Rey Salomón que no ha podío entrar al cielo ni al infierno y que'stará allí colgao hasta la consumación... colgao de los cabellos, si hijitos, de los cabellos... Y tamién dicen los curitas que no se ha de aprender más que a trabajar, a respetar a la iglesia y al patrón y a rezar el rosario pa poder sacar las ánimas del Purgatorio... y no hay más. La niñas aprienden a ler, na más que pa cartiarse con los guainas...

D. RETAMA.—Sin cartas es lo mismo... Los curitas dicen eso pa pasar atracaos a los rotos. No faltándoles a ellos el diezmo y la primicia'stán al otro lao... Saben que cuando la gente sepa ler, no habrán más güeyes...

ÑA ZOILA.—Como sea, no quiero oír hablar más herejías de condenaos, no se conforman con lo que ha padeció el Santo Papa... en poer de los herejes.

—Salen por la derecha foro, CARMEN ROSA y don JAVIER DE LA ROSA.

D. JAVIER.—De modo que le ha bajado sueño al Taguada?

CARMEN ROSA.—Llegó enfermo, si cantó fué porque la gente no hablara.

D. JAVIER.—Llegó enfermo, nació enfermo... Es que el miedo es cosa con patitas.

CARMEN ROSA.—Si no le tiene miedo a usté... que se figura...

D. JAVIER.—Dígame, por qué es tan porfiá de más usté?

CARMEN ROSA.—Cómo dice?

D. JAVIER.—Le digo que lo que debe hacer usté es venirse conmigo, ya ve que el Taguá ni capaz de ganarme a cantar es... Yo soy, en primer lugar viejo, y luego sé cantar y tengo plata...

CARMEN ROSA.—Es que pasa que las pobres como yo tienen un solo corazón y lo dan una sola vez...

UN BEBEDOR.—No le resulta tan fácil a don Javier. Bendito sea Dios, tuavía quean mujeres...

D. JAVIER.—Es que el corazón se lo dejás a él; para mí es lo mismo... Fíjate, la suerte sólo una vez pasa cerca de la gente y hay que aprovecharla. Hasta mala fama tiene Taguada...

CARMEN ROSA.—Nunca le ha robado a nadie...

D. JAVIER.—No trabaja nunca; pasa la vida cantando por pueblos y caminos. Tú tendrás que seguirlo como una perrita por todas partes, llevarás la guitarra y vivirás un día aquí y otro allá... eternamente.

CARMEN ROSA.—Yo, andando con él, estaré contenta aunque no coma, aunque no tenga vestíos, aunque tenga que dormir arriba de los árboles. Le ayudaré a cantar y a sufrir... *Yo soy así.*

D. RETAMA.—Se armó don Javier... haga una paya ahora...

UN BEBEDOR.—Esas son mujeres!

ÑA ZOILA.—Es hija mía, hija mía!

D. JAVIER.—Es más fina que un diamante, más fina que una

espada, no hay en el mundo, una mujer que sepa querer así. Y si le ganara a cantar, lo querrías siempre?

CARMEN ROSA.—Mientras más triste, más mío será.

D. RETAMA.—Estas fueron las mujeres que dieron los hombres de la Patria Vieja, los mineros y los que han dominado el Desierto y el mar de Chile. Carmen, yo no tengo nada que ofrecerte; pero cuenta conmigo para lo que se pueda.

D. JAVIER.—Como dice la letra que en la carrera de amor el que es pobre atrás se queda...

SANTOS.—Algún día tenían que equivocarse los que dicen...

D. JAVIER.—Si yo no fuera un hombre entero me molestaría por la actitud de esta mujer que me desprecia porque sí; pero declaro que yo también siento admiración por ella y estoy orgulloso de que aún queden verdaderas mujeres en el mundo. Don Retama, llevamos como ochenta horas de cantar y estamos cansados y tristes... Haga que corra el ponche y la alegría y todos esos líquidos que hacen la vida soñadora, que vengan las cantoras y que ese famoso minero Fortuna cante, baile o haga algo bueno! Ya, todo el mundo arriba, yo pago!

D. RETAMA.—(Llamando). Qué vengan todos! Que don Javier se quiere divertir!

—Salen los *cantores* con sus guitarras, sus arpas y sus acordeones y sus guitarras. Sale con ellos el MINERO FORTUNA.

D. JAVIER.—Canten algo que me llegue al corazón; acabo de sufrir el desprecio de una mujer. El desprecio es un puñal, que sangre no nos arranca, pero nos quita la vía... El desprecio es un puñal.

—Se canta una tonada chilena y luego el auditorio pide baile.

TODOS.—Que baile una *Refalosa* el Minero Fortuna!

FORTUNA.—Si la distinguida concurrencia lo pide y la linda Carmelita me acompaña, yo no tengo inconveniente.

CARMEN ROSA.—En honor al Taguá, y por amor a él, bailaré *refalosa*.

TODOS.—Que viva el Taguá!

LA REFALOSA

Anoche me refalé
en una concha e jabón
—tu madre es zamba la mida no—

como la concha era grande
 nos refalamos los dos.
 —no llores, zamba, no llores, no,
 tirana, tirana, rana y allá voy yo.
 Cómeme, cómeme,
 si sois comedor
 guarda la pepita
 para otra ocasión.

Tú dices que no me quieres
 porque te hey dao mal pago,
 —tu madre es zamba, la mida no—
 volvéme a querer de nuevo
 que un clavo saca otro clavo
 no llores zamba, no llores no,
 tirana, tirana, rana ya se acabó!
 —Menea ese cuerpo,
 que no es de madera,
 que se haga peazos
 esa moledera.

Dices que me quieres mucho
 y me haces desesperar
 —tu madre es zamba la mida no—
 pero no me quieres dar
 la boladita en cartucho.
 —No llores zamba, no llores, no,
 tirana, tirana, rana ya se acabó!
 Zamba de los diablos,
 grandísima puta,
 tu padre no quiere,
 tu madre no gusta...

—Los bailarines se colocan frente a frente, y cuando se canta la primera estrofa ellos se pasean encontrándose y mirándose insinuantemente y con un paso de fantasía acomodado al ritmo de la música que es pícara y rápida, y cuando empieza la estrofa que se canta con música casi violenta, dejan el paso de figura y se colocan frente ejecutando cuando empieza el canto un escobillado semejante a la cueca; pero más rápido, tan rápido que «parece que los bailarines no tocan el suelo».

—El Tío MEREJO, ha salido mientras bailan.

TÍO MEREJO.—Viva Chile! Viva el roto que es semejante al espino de los campos que siendo duro, clavaor y de color oscuro, se perfuma cada año de las más lindas flores de color de oro!

D. JAVIER.—Esta es la gloria. Me doy cuenta de que los que no conocen el pueblo no saben de maravilla. Yo en mis viajes no he visto nada igual al Pueblo Chileno. Aquí hay picardía, sentimiento y sobre todo, amor, mucho amor. Arde el amor en las venas y en las canciones. Los besos son como relámpagos de luz. Así se vive! Viva este pueblo que los chilenos cultos no conocen. Viva Chile! Una copa por los chilenos!

TODOS.—Por Chile y los chilenos! (Beben).

—Sale TAGUADA.—Su aspecto es decaído.

TAGUADA.—Tarde he llegado; pero quiero brindar por Chile, por este Chile que me hizo fuerte y que aunque es ingrato, se quiere como a las mujeres coquetas. Bebo por este Chile que me hizo hombre y poeta y que me dió esta mujer pa adorarla y tenerla presente en la hora de mi muerte que presiento cercana. (Bebe).

CARMEN ROSA.—Taguá, no digas esas cosas...

TAGUADA.—Quiero que tu figura sea la última que se grave en mis ojos cuando deje de ver la luz; quiero llevarme lo único güeno que hey encontrao en el mundo. Perdóname mi ambición; pero es que te quiero mucho y sufro más.

CARMEN ROSA.—Taguá, yo no sé por qué dice estas cosas, no nos quea una vida por delante pa disfrutar del cariño que es lo mejor que hay y que nosotros tenemos en abundancia? Piensa en mí, piensa en mi soledá, en mi dolor y no hables de morirte...

TAGUADA.—He aquí mi último romance:

Cuando me muera, mi negra
no plante en mi tumba flores,
en el son de su guitarra
deshójeme sus amores
en una canción sentida
que envidien toos los hombres,
y cuando la vía mala
en otros brazos la apoye,
no importa que no me cante

porque si su dueño es hombre
en el fruto que tendrán
florearán mis amores.

CARMEN ROSA.—Me traspasás con tu dolor tan grande... Veo que tus ojos están tristes, tan tristes como nunca hubiera imaginado, te veo cansado, deshecho, medio muerto... No cantés más. No Merejo, usted que es juez, diga, es lícito que siga cantando el Taguá si ya no es capaz ni de hablar?

TÍO MEREJO.—La ley es la ley; aunque no le llevan gran ventaja, tendrá que seguir cantando hasta que puea... siempre que don Javier de la Rosa no se acomode a dejar el final pa otra vez... o al menos pa mañana que Taguada estará descansado...

TAGUADA.—Si yo no estoy cansado ni he pensado jamás en recular carta. Los que así piensan no me conocen.

D. JAVIER.—Señores, Taguada es hombre de ley; pero no puede competir conmigo porque como yo se lo dije; sé mucho más que él. El no ha podido contestarme las preguntas que le hice sobre los padres de la iglesia ni sobre el Oriente, él no sabe de cuestiones esotéricas... no puede cantar conmigo... es preciso que se desengañe. Por lo demás el que haya perdido no tiene mayor importancia; la vida es así, es ley divina que un hombre sea reemplazado por otro dentro de ese sentir otro vendrá que me la ganará a mí...

TÍO MEREJO.—A mi juicio Taguada no está vencido...

TAGUADA.—Nadie tiene derecho a decir que me ha vencido; a mí sólo me vencerá la muerte. Cierto que estoy rendido, que tengo el cerebro embotado, lleno de ruidos y que los ojos se me llenan de sombras; pero quiero seguir cantando sobre los fundamentos que se ocurran; pero que no sean cosa que yo jamás haya oído decir. Pa que me prenda cosas de navegación, de astronomía o teología... Hábleme cosa del vivir de toos los días... de lo que toos sabemos y estará bien...

D. JAVIER.—Cada uno usa de su saber en la medida que le agrada. Yo te pregunto lo que me imagino que tú no sabes... y debo hacerlo para ganarte... Pero a pesar de todo veo que eres un hombre de cabales, un hombre noble y quiero estrechar tu mano y rogarte que no me guardes rencor... (Le estrecha la mano). Ahora si quieres empieza tú.

TAGUADA.—No fuera legítimo: usted debe empezar.

D. JAVIER.— Taguada, yo te saludo
antes de largarte el agua,
y que sepa Tagua-Tagua
que a bueno te ganaré.

TAGUADA.— No se gaste tanta prosa
que usted lo sabe muy bien
que me ha pegao con libros
no con su puro saber

D. JAVIER.— Dime si te hallas en vena
que dice la Teología
sobre las almas en pena
y sobre sus jerarquías.

TAGUADA.— Almas en pena no existen,
alma en pena digo yo,
es la que se encuentra triste
porque la mata el amor.

D. JAVIER.— Has contestado muy bien
pero sábelo, Taguada
Dios dispone de las almas.

TAGUADA.— Que Dios dispone, lo sé.

D. JAVIER.— Dime que hay en el Oriente
cerca de Ganges que riega
con sus enormes corrientes...

TAGUADA.— A mí ya no me la pega.
Usted sabe don Javier
que yo el Oriente no he visto
preunte cosas de ayer
y no se dé tanto pisto.

D. JAVIER.— Que confieses tu ignorancia
estoy esperando yo,
hasta cuando te pregunto,
deja el campo o yo me voy...

TAGUADA.— No me preunte leseras
que yo no puea saber
dígaselas a su madre
que yo no lo aguantaré.

Tío MEREJO.—El canto es canto y el insulto es insulto, que se
insulten los malos payadores está muy bien; pero no
los mejores cantores de la rondez...

D. JAVIER.— «Ya te pasaste, Taguada
hiciste una herejía,
hiciste cabe en tu madre
y carambola en tu tía.»

TAGUADA.—(Levantándose y cogiéndolo del cuerpo). Con des-

lealtá me ha ganao; pero le va a pesar; de aquí no sale vivo!

CARMEN ROSA.—No te ganó él; te ganaron sus libros. Déjalo, vení conmigo... Yo tengo pa vos mi cariño.

TAGUADA.—Que no hable nadie! Que nadie me de la sal ni el agua, que Dios mesmo me quite su luz! Estoy deshonorao, sobro en el mundo!

D. JAVIER.—La cuestión ha terminado como debía terminar Taguada deja el campo porque lo he vencido.

Tío MEREJO.—Declaro vencedor a don Javier de la Rosa, el caballero payador.

TODOS.—Viva don Javier de la Rosa! Viva!

D. JAVIER.—Invito a una copa por mi triunfo!

TODOS.—Por don Javier de la Rosa.

D. JAVIER.—(Bebiendo). Taguada, ¿por qué no me acompañas?

TAGUADA.—No voy yo a celebrar su triunfo! Yo no creo que usté me la ha ganado. Creen ustedes que me la ganó?

TODOS.—Don Javier ganó.

D. JAVIER.—Nunca en mi vida he tenido mayor satisfacción agradezco al pueblo su aprobación y sabré corresponderle. Don Retama, aquí tiene dinero, mucho dinero, quiero que se celebre mi triunfo durante varios días, sirva a mi salud lo que pidan todos y también invite a los que pasen por los caminos; quiero que todo Chile sepa cual es su mejor payador.

Tío MEREJO.—Chile sabrá muy pronto que usté venció al Taguá; pero no creo leal que usté pague porque el pueblo se alegre... celebrando lo que no debe celebrar. El pueblo estaba representao por el mulato Taguada, y no debe alegrarse de su derrota, sino que debe buscar por toas partes el hijo del pueblo que pueda luchar con usté. Yo considero una maldá que alguien se divierta con la desgracia de Taguada y declaro que al primero que beba otra copa por don Javier le haré saber como corta mi corvo.

D. JAVIER.—Dispuesto estoy a cantar con el que se presente; no le tengo miedo a nadie; pero estimo que tampoco puede nadie prohibirme que me alegre y pague la alegría de los demás por lo que a mi se me ocurre. Usté ha olvidado que soy caballero y mando.

Tío MEREJO.—A un guapo no manda nadie!

D. JAVIER.—Pero a un guapo se le pega. (Se pone en facha).

Tío MEREJO.—No lo quiero asesinar. Ahí tiene un fierro. (Le tira un cuchillo. Van a pelear).

TAGUADA.—Muchas gracias Tío Merejo, es usté un hombre. Pero el asunto éste es cuestión mía. Yo encuentro justo que se diviertan; yo he terminado pa siempre mi carrera... No pueo satisfacerlos más... Ellos encontraron otro cantor que lo festejen. Venga un vaso! (Se lo dan). Yo bebo por el que me ganó y por la amistad de los hombres que andan siempre buscando un amo a quien seguir... por los hombres que desprecian a los perros y que son peores que ellos, más humildes y más traicioneros. Y por vos, Carmen Rosa, y por mi última despedía... (Bebe y rompe el vaso). Nadie pondrá sus labios donde yo los puse, se moriría de dolor... Ahora, adiós.

CARMEN ROSA.—Llévame con vos.

ÑA ZOILA.—Como se te ocurre seguir a un hombre que no es tu marío, mala hija!

CARMEN ROSA.—Lo sigo porque soy suya y el es mío; lo sigo porque no hay na que quiera más que a él en el mundo!

ÑA ZOILA.—(Mientras se van). Mala hija, no pises nunca más las puertas de mi casa!

CARMEN ROSA.—Me iré por el mundo llena de mi amor, pa que quiero su casa! (Se van abrazados y cae el *telón*).

ACTO TERCERO

—Un camino donde hay un árbol. Es la tarde: EL CREPÚSCULO incendia el mundo. Se oyen lejanas las voces de los pastores y de los rebaños y los ladridos de los perros.

—Dos PEONES salen por la derecha y se sientan a descansar bajo el árbol.

PEÓN 1.º—Me ha cansao la jorná; es duro el trabajo de la destroncaura. Pitemos un puchito antes de seguir; la comía se demora.

PEÓN 2.º—Es pesá la vía el trabajo; yo que hey sío minero, me canso trabajando en el campo... Y lo que más me duele es la miseria que gana uno... pero no hablemos del trabajo. (Hacen sus cigarros de hoja de maíz y de tabaco cosechado por ellos mismos). Y a vos que te pasa que estás tan pensativo... parece que habís recibío malas nuevas...

PEÓN 1.º—Yo soy porteño, de Valparaíso como vos sabís; vine por estas tierras dejando a mi familia y no hey podido volver. . .

PEÓN 2.º—Y por qué no habís güelto? Tenís por acá algo que te sujete?

PEÓN 1.º—No; na puee sujetarme aquí en esta tierra tan pobre y sin alegría. Es otra cosa. . . Cuando viniste vos pa acá.

PEÓN 2.º—Harán. . . dos meses. Vine del mineral de Caracoles; me tocó la mala allí.

PEÓN 1.º—No ganabas plata? Por aquí dicen que allí corre mucha plata, que se juega mucho y que no hay rocha. . .

PEÓN 2.º—Según; hay hartos bonitos; pero los pillos son muy traguillas; hasta se llaman a cubría entre ellos mismos. . . Es que las camarás son muy ansiosas. . . Ay, amigo, quien dijo mujeres, dijo diablos. . . el que se mete con una mujer está perdío. . . Fijesé, yo que soy un roto de muy güen genio, me agarre a tajos con otro gallo por causa de una mujer. . . Resultó que el otro que tenía más mala vista queó en el terreno y que la policía que se mete siempre onde no la llaman. . . me echó toa la culpa a mí. . . y tuve que cubrialo. . . (Pausa). Y usté, por qué anda por aquí?

PEÓN 1.º—Yo, amigo. . . no güelvo a mi pueblo porque tengo vergüenza.

PEÓN 2.º—Vergüenza. . . vaya. . . explíquese.

PEÓN 1.º—Yo, compañero debí haberme muerto. . . sería mejor.

PEÓN 2.º—Pero no dice que tiene allá su camará y sus hijos?

PEÓN 1.º—Los tenía; eran míos, pero los perdí. . .

PEÓN 2.º—Se le murieron?

PEÓN 1.º—No; y seguramente me llaman.

PEÓN 2.º—Entonce. . . su camará. . . lo rempujó. . .

PEÓN 1.º—No; mi mujer es muy güena, una santa.

PEÓN 2.º—No entiendo ni palabra.

PEÓN 1.º—Se lo voy a decir; usté es un aventurero como yo; se ha perdío por una mujer y eso ya es algo. Mire, amigo usté no me conoce. Yo, onde me ve, soy, era el cantor porteño, el pueta porteño. . .

PEÓN 2.º—Usté sacó aquel *verso* que dice: «No echis a peliar tu gallo ciego con otro que ve,—Como queris tú de a pie—Topiar con los de a caballo.—Yo lo hey cantao muchas veces.

PEÓN 1.º—Sí, amigo; yo compuse ese verso y otros que canta mucha gente. Yo, amigo, era respetao en el Puerto y en

los Andes y hasta en Chile. En Santiago canté en la Fonda popular y onde la Peta Basaure y no lo hice ná de mal. Entonces dieron en decirme que le hiciera la trapelca al Taguá... Entonces me vine a estas tierras a desafiáarlo...

PEÓN 2.º—Y el Taguá te la ganó.

PEÓN 1.º—El no quería pagar conmigo; me costó convencerlo... Llegué a creer que me tenía miedo... Hasta que al fin dijo que güeno. En el despacho que hay a la orilla del canal, en ese despacho onde vamos a causiar tuvimos el encuentro. Payamos dos días y al cabo de ese tiempo, Taguá me venció... Y es tan bonita la vía del payaor... Uno goza, lo quieren las mujeres, lo obsequian los hombres y recorre lugares... Yo no creí que este hecho tuviera importancia; yo había ganao a varios... Algunas veces quise cantar delante de la gente en el despacho o en algún velorio y me decían: Qué viene el Taguá! Y se reían... Como comprendí que nunca se les iba a pasar... resolví votarme a pión destroncaor...

PEÓN 2.º—Son harto fregaos...

PEÓN 1.º—Y es por eso que no me animo a irme pa mi casa... allí en el Puerto yo tenía enemigos que se habrán alegrao y que me harán daño...

PEÓN 2.º—Y por qué no se va al norte?

PEÓN 1.º—Lo hey pensao; pero no tengo con que...

PEÓN 2.º—Aproveche un enganche: a Caracoles salen toos los días. Y tamién al Partío de Bolivia.

PEÓN 1.º—Sabe que me está gustando lo que me dice?

PEÓN 2.º—Usté no oyó decir que le habían ganao al Taguá?

PEÓN 1.º—Así dicen que jué; lo ganó un caballero cantor... Cierito es que me ganó... La vía es así... unos primeros y los otros después van cayendo... Al Taguá le tenía que llegar su día... Y ese... le diré que es hombre de mucho orgullo y sentimiento... ese no va a soportar que le hagan burla... Y aonde' stará?

PEÓN 2.º—No se sabe pa onde cortó... Se llevó una chiquilla... Tal vez se a eido lejos... Ese... tenía plata.

PEÓN 1.º—Ni un pueta tiene plata; el capital del payaor es su guitarra, sus versos, su muchacha si alguna lo quiere de veras, su madre y el festejo del público que es el primero que se le echa encima a uno cuando lo ganan... El pueblo da recelo... me tiemblan el contri cuando me acuerdo de los días que siguieron a mi derrota...

(Canta). «No echís a peliar tu gallo—ciego con otro que ve,—como queris tú de a pie,—topiar con los de a caballo».

—Aparece TAGUADA y CARMEN ROSA que lo sostiene a fin de que no caiga.

TAGUADA.—Carmen, este camino'stá muy pesao; mis pies se hunden en el suelo.

CARMEN ROSA.—Descansa, aquí hay un árbol... Con permiso... (Lo apoya en el tronco del árbol). Y cuando stés bueno, seguiremos caminando.

PEÓN 1.º—Vienen de lejos?

CARMEN ROSA.—No; es que andamos muy despacio.

PEÓN 1.º—El está enfermo.

TAGUADA.—No... cansao... un poco... Es algo que no sé lo que es...

PEÓN 1.º—A usted me parece que lo conozco...

TAGUADA.—Yo era el Mulato Taguada, cantor.

PEÓN 2.º—Y ahora quien es?

TAGUADA.—Quién soy ahora Carmen? Dile a este amigo quien soy ahora porque yo no lo sé.

CARMEN ROSA.—Taguá, ya sabís lo que sois pa mí...

TAGUADA.—Ahora soy un hombre cansao y con mucho sueño...

PEÓN 1.º—Quiere ir a descansar a alguna casa?

TAGUADA.—No quiero estar onde haya gente.

PEÓN 2.º—En un pajar podría descansar.

TAGUADA.—Déjeme aquí... si esto es poca cosa. Hey pensao seguir camino esta mesma noche. (Su voz se va haciendo débil).

PEÓN 1.º—No me conoce, Taguá?

TAGUADA.—Era usted el que cantaba?

PEÓN 1.º—Sí.

TAGUADA.—Yo conozco su voz: usted es el pueta porteño.

PEÓN 1.º—Sí; aquí mesmo me ganó usted; no hace tuavía un año...

TAGUADA.—Así jué. Y fijesé lo que son las cosas del mundo... Usted sabe lo que me pasó?

PEÓN 1.º—Sí. Al principio nadie lo creyó; pero como después lo contaron de cosa muy cierta, tuvimos que creerlo. Muchos que no tenían se han alegrao de que usted haya perdío... Son así, quieren al pueta mientras gana, y después... los más amigos son los peores.

TAGUADA.—Es ley de la vía, amigo... Usted sabe que yo fuí

bastante hombre; nunca escatimé la plata, a too el mundo festejé, de lo mío vivieron muchos, toos me halagaban... y ahora... ya ve, no dice usté que se han alegrao porque me vencieron? Ahí tiene usté. Yo llegué a tener algunas esperanzas pa más adelante; pero... que voy a hacer...

PEÓN 1.º—Quiere que yo lo convié a algo? A comer un causeo, a tomar unos tragos pa que cubra la pena?

TAGUADA.—El trago no hace olvidar las penas; las agranda.

PEÓN 1.º—Pero el alimento es necesario.

TAGUADA.—Ya lo sé; pero a mí me ha dao una rara enfermedá; no pueo tragar na. Too lo que intento comer se me hace liga en la garganta.

CARMEN ROSA.—Se quiere dejar morir de hambre; no quiere comer.

PEÓN 2.º—Dejarse morir de hambre o de cualesquiera cosa es cobardía.

TAGUADA.—Según, amigo: los corderos saben que los van a matar pa comérselos, y no paran de engordar... Yo pienso de un moo distinto, es cuestión de idea.

PEÓN 2.º—No lo hice por ofenderlo.

TAGUADA.—Ya lo sé, amigo. En la vía, nadie hace na con l'idea de ofender.

PEÓN 2.º—Es que yo... soy... me da rabia cuando no me entienden...

TAGUADA.—Y cuando le da rabia se acuerda que es guapo, no es así? Y es capaz hasta... de pegarle a un pueta vencío y que hace tres días que no ha podío pasar un bocao... Veo que es valiente...

PEÓN 2.º—En cambio usté es cobarde... no jué capaz de ganar...

TAGUADA.—Y soy capaz de morirme y hasta de tener vergüenza... no?

PEÓN 2.º—Esas son leseras...

PEÓN 1.º—Amigo, le ruego que no le diga al Taguá ni una mala palabra porque entonces tendrá que peliar conmigo.

PEÓN 2.º—Cuando quiera y onde quiera. No crea que le tengo miedo.

PEÓN 1.º—Entonce dejemolo pa más aelante.

TAGUADA.—De onde salió este Sansón sin pelo por aquí?

PEÓN 2.º—Le diré que no quea ya paciencia!

PEÓN 1.º—Usté se va a sosegar, ñor. (Lo toma y lo contiene). Adiós Taguá algún día tenía que sentir usté lo que yo sentí cuando usté, cuando me la ganó a cantar. Mire

a mí, no me dejan cantar ahora. Yo soy un verdadero muerto... Tuavía se ríen porque me vencieron. Vivo ahora de mi trabajo de pión destroncaor. Se acuerda que cuando me venció me convió a que lo acompañara a cantar? Ahora lo convió yo a usté a trabajar conmigo. Onde nadie nos oiga podremos cantar las mejores cosas que se nos ocurran... Viene? También se puee vivir de recordar.

TAGUADA.—Yo no soy capaz de vivir así como usté. Y si usté hubiera sío un pueta de verdá no habría sobrevivío a su derrota.

PEÓN 1.º.—La vía, amigo es muy amable. Nadie, ni los más infelices quieren dejar de vivir. Viven y cantan los que están en el presidio; viven y cantan los pioneros que a penas ganan pa aturdir la gazusa; los que están tachos por enfermedades de esas que jamás se curan, los que sufren el desprecio y la burla y el engaño de las mujeres... los ciegos, los paralíticos y hasta los leprosos de que hablan las Escrituras... Las mujeres perdías que sólo sirven de entretención... Yo tamién quiero vivir, y viviré aunque a usté le parezca que hago mal. Viva usté, usté tiene tanta fama que se podrá reponer y recobrar los aplausos del público... Acuértese que quebró el propio Salomón que era el más sabio... Adiós... Viva, amigo.

—Y se aleja llevando a su compañero.

PEÓN 2.º.—Váyase al norte... onde no lo conozcan. (Mutis).

TAGUADA.—Una mujer perdía o un pueta derrotao llevan una marca que los hace conocidos de toos... No se puee ocultar ni el pecao de la impureza ni la derrota... onde vaya me conocerán... Y sino me conocen, sabré yo que me derrotaron... y que no valía lo imaginé.

—Hay un gran silencio.

CARMEN ROSA.—De lo que les dijiste a esos hey sacao en limpio que vos no querís vivir.

TAGUADA.—Sí, quiero vivir; pero es que no pueo tragar ná... no pueo, y luego el camino es tan largo...

CARMEN ROSA.—Y aonde vamos?

TAGUADA.—Muy lejos...

CARMEN ROSA.—Si estás cansao, descansa... duerme.

TAGUADA.—Del cansancio que yo tengo no se puee descansar.

CARMEN ROSA.—Por qué no quisiste descansar en las casas onde te ofrecieron buena cama y cariño?

TAGUADA.—Porque en toas partes me conocen... Mira, Carmen, por aquí hey pasao venceor en muchos encuentros y toas las personas me han dao sus mejores sonrisas y las muchachas me han hecho fiestas con los ojos y con el corazón... el hombre no debe de presentarse derrotao... porque... se pone hediondo... es pior que el pordiosero. Ya viste vos al roto ese que acompañaba al porteño... me quería pegar viendo que no me podía mover... Así son toos.

CARMEN ROSA.—Pero pa onde vamos?

TAGUADA.—Lejos... lejos... Onde no hubieran hombres quisiera ir... onde no me tengan lástima... la lástima es la peor injuria que hay. Yo creo que hasta vos me seguiste por lástima... porque no me muriera de pena por la derrota... Es cierto que me seguiste por compasión?

CARMEN ROSA.—Cuando te seguí creí que eras hombre capaz de sufrir un revés de la vía y de apoyarte en un amor pa surgir de nuevo. Hace tres días que andamos por los caminos... no querís dentrar a ni una parte... ni comer... ni siquiera dices lo que te pasa... las intenciones que tenís. Aonde vamos?

TAGUADA.—Yo... no lo sé... Creí que andando olvidaría... pero veo que no ha sío así... Tenís razón; yo sólo quiero perderme; no merezco na, ni alimento, ni cariño porque soy cobarde... nos es cierto que soy cobarde?

CARMEN ROSA.—No digas eso...

TAGUADA.—Supieras vos lo que soñé darte... Mi cariño por vos era tan grande. Si yo no fuera el pobre hombre que soy, en toas partes te hubieran recibío entre palmas y entre flores... hubieras sío como esas princesas de los cuentos: Nadie habría dejao de aclamar a la esposa de Taguá el payaor.

CARMEN ROSA.—Yo quiero ser como única cosa la mujer de Taguá el payaor... la mujer del payaor...

TAGUADA.—Hubiéramos recorrío lugares lejanos... hubiéramos sío... felices... pero ahora... Mira, vos creís que es cobardía resistirse a vivir cubierto por la baba de toos los que no son capaces de ná, de los despreciables, que sólo saben escarnecer a los grandes cuando estos caen? No, no es cobardía.

CARMEN ROSA.—Es que vos tenís que vivir pa mí y pa vos... no pa los que te odean.

TAGUADA.—Es que los que aplauden cuando se triunfa y escarnecen cuando uno cae se encuentran en toas partes, nadie se puee librar de ellos, forman un cuerpo, un alma... que no se ve, pero que oprime... algo que stá en el aire... en too. Y esos lo matan a uno con sus risas, con sus aplausos, con sus palabras, con sus injurias...

CARMEN ROSA.—Pero... vos no te podís morir... dijiste que me querías, y por eso vivo... y vengo con vos...

TAGUADA.—Qué yo te quería?

CARMEN ROSA.—Sí; no te acorday?

TAGUADA.—Sabís vos que es cariño? Si lo supieray no me dirías que me querís... No, vos no me querís... Cierto es que me seguiste; pero no me querís. Oye... lo mejor es que te volvay... Tu madre estará esperando.

CARMEN ROSA.—Yo nunca volveré atrás; si no me querís me perderé.

TAGUADA.—Vos debís vivir y querer a otro que sea más hombre que yo. Cualquiera que no sea pueta es más hombre que yo, yo le tengo mieo a la vía... y ni el más mísero pión le tiene... Y cuando tengas hijos, hácelos estudiar en los libros... Que no se encuentren con algún Javier de la Rosa que los haga bajar de ley. Cuando el roto sepa de libros, nadie lo igualará. (Con infinita tristeza). Fueron sus libros, no él... los que me ganaron. Taguá no sabía de libros...

CARMEN ROSA.—Y por qué no aprendís vos a ler y se la ganás...

TAGUADA.—No... no es tiempo... Esas cosas se aprenden de chico... Yo no podría aprender lo que él sabe... Yo no. A mí me dejó arrinconado la santa en un basural... ya pasé... debo cumplir con mi destino...

CARMEN ROSA.—Pero si tu destino es vivir pa mi amor que no te píe ná. Tu destino es quererme. Yo soy tuya en cuerpo y alma, tuya... Yo no sé decirte lo que te quiero... Qué querís que haga por vos?

TAGUADA.—Darme la paz... irte y quererme siempre como un recuerdo.

CARMEN ROSA.—Tu voz me parece un llanto espantoso que me oprime... Me parece que a tu lao hay algo que me espanta que me aprieta el alma, algo que no veo... unas garras como las del güitre, algo que parece reírse de mí... y que te va llevando poco a poco sin que

yo... lo puea impedir. Me parece que la noche está llena de sombras negras y de brujos... Acércate a mí, acércate a mí; tengo mío a la noche... Tengo mío... ya no pueo más.

TAGUADA.—Por qué tenís mío... Yo estoy muy tranquilo, muy contento... sólo que tengo un deseo muy dulce de dormir... Déjame apoyar mi cabeza sobre tus piernas... y pásame la guitarra... Si me muero te la voy a dejar a vos y la vas a cuidar como si fuera yo mismo. (No puede pulsarla sin gran esfuerzo y canta). «Yo soy Taguada, el maulino, famoso en el mar y en tierra—en el Puerto y en Coquimbo— en el Fuerte y Ciudadela». No; ya no soy el famoso Taguada... soy Taguada el infeliz. No, no podré vivir con este recuerdo... no. No viste como se reían de mí? Y de mí no debía reirse nadie. Yo canté en toas partes y por onde fuí llevé la opinión de mi tierra. Te acordás de esos perros que se quearon emborrachando con el vino que compró don Javier pa que lo avivaran. Los ricos hasta los aplausos compran... Cuando me acuerdo, me da una desesperación, un asco tan grande... ah... parece que los veo, que me han seguío... Están aquí, los veis vos? Están aquí... me siguen sus burlas... No no... asesinos! Con sus burlas me matarán! Tápame los ojos!

—Al fondo se ve la visión de la Ramada donde se desarrolló la lucha y en la misma disposición en que Taguada la dejó. La visión dura breves instantes.

TAGUADA.—(Cuando pasa la visión). Ya se fueron Carmen, cuida de que no vengan... Tengo mucho frío... abrásame... bésame... Ah! ni toos los besos del mundo... ni el sol puesto sobre mi corazón acabarían con el frío que me está penetrando... Ni toa la luz de los luceros podría darme la luz que voy perdiendo... Y ahora, no quiero morir quiero luchar y vencer... Canallas! Un payador no muere porque perros infelices le hagan burla... Mi guitarra... mi guitarra... Un payador debe vivir cantando y morir... cantando... (Lo atiende).

«Cuando mi china me mira,
la siento en mi corazón,

como un montón de suspiros
como una canción de amor.»

Mi china, mi china... venga... ya no veo... y los oigo... se ríen... mi china... (Ha dejado de cantar, su voz se hace un estertor y cae en los brazos de Carmen que llora silenciosamente teniéndolo en sus brazos. Vuelve a verse la visión de la fiesta y el eco de las cuecas y de las palmadas de la alegría se prolongan hasta después de caído el *telón*).

FIN DE LA OBRA